



III

PÉRDIDA DE GIBRALTAR

1704-1705

Sale de Inglaterra el archiduque Carlos con armada y ejército. — Desembarca en Lisboa. — Le reconocen allí rey de España con nombre de Carlos III. — Declaración de guerra de Portugal. — Apresan los ingleses dos galeones. — Intentan apoderarse de Cádiz y de Barcelona. — Atacan á Gibraltar y lo toman. — Amagan á Ceuta. — Viene escuadra francesa á Málaga. — Avista á las de los aliados. — Fuerzas de unos y otros. — Batalla naval indecisa. — Sitia el rey D. Felipe á Gibraltar. — Diligencia de la escuadra inglesa en socorrer á la plaza. — No lo estorba la de Francia, y, sorprendida, es deshecha. — Levántase el sitio.



LA impaciencia juvenil del Archiduque de Austria le instó á poner término en el amistoso hospedaje de la reina Ana, saliendo á la mar con las escuadras de Inglaterra y Holanda, gobernadas por el almirante Rooke y un convoy considerable de transportes en que iba el ejército que había de contribuir á la conquista de la soberanía de España: 8.000 soldados ingleses y 6.000 de Holanda, por cuenta de historiador de su lado ¹; 10.000 herejes en total por la de los que enfrente extrañaban se procurara con tal fundamento el acceso al solio católico ².

En calidad de Ministro de la Guerra, general en jefe, le acompañaba el príncipe Jorge de Darmstadt, con Estado

¹ W. Coxe.

² El P. Belando los reduce todavía á 8.000, y la *Gaceta de Madrid* á 7.000.



mayor en que algunos españoles abigarraban el conjunto de alemanes, austriacos, ingleses, bátavos y portugueses.

No habían cesado los efectos del temporal sufrido en la travesía de Holanda, y por ellos, franqueada la boca del puerto de Portsmouth el 16 de Enero de 1704, una y otra vez tuvo que arribar la escuadra en dispersión, tardando en alcanzar la barra del Tajo hasta el 6 de Marzo, y esto con la desgracia de que perecieran al franquearla, con toda su gente, un navio de guerra de 60 cañones y otro de los transportes, presagio contrario á los de los arúspices de Holanda ¹.

Sucedió en estos días que, recalando al cabo de San Vicente una nave procedente de Buenos Aires, atacada por cinco fragatas inglesas, se batió en retirada hasta que pudo embarrancar en la costa, entre Faro y Tavira. Con la seguridad amistosa de las autoridades, que sin ella antes pusiera fuego al casco, desembarcó las mercancías el capitán don Bartolomé Urdinzu; pero, con orden de la corte de Lisboa, fueron confiscadas antes del rompimiento de la paz, para lo que se esperaba á la llegada del Archiduque con las fuerzas de los aliados.

Éstos tuvieron en la novedad, agravada para D. Felipe con la enemistad de su suegro el Duque de Saboya, no solamente abierta la frontera por Galicia, Extremadura y Andalucía; lo que les importaba más, á Lisboa por base de operaciones, como puerto y apostadero en que reparar y proveer á sus escuadras, teniéndolas á la mano del litoral del adversario. Desde allí las despachaban y distribuían en crucero, vigilando la entrada del estrecho de Gibraltar y los cabos de

¹ Antes de embarcar el Archiduque en Brill, grabaron, según su costumbre, medallas alusivas. Una en que se leía: FELICI. ADVENTUI. CAROLI III. HISPANIARUM. REGIS. QUM. PROFECTIONEM. MARITIMAM. E. BATAVIAE. ORIS. DEO. AUSPICE. ET. VENTIS. SECUNDIS. SUSCIPERET. IN. LUSITANIAM. UT. DEBITUM. SIBI. SOLIUM. HISPANIAE. FOEDERATORUM. ARMIS. AC. CONSILII. ADJUTUS. VIRTUTE. DUCE. AC. VICTRICE. JUSTITIA. SIBI. VINDICARET. ATQUE. PROFLIGATO. HOSTE. BONIS. AVIBUS. CONSCENDERET. Esto es: *Á la feliz llegada de Carlos III, rey de las Españas, embarcado en Holanda para Portugal bajo la protección de Dios y con un viento favorable, para hacerse dueño del trono de España que le corresponde, auxiliado con las armas y los consejos de los aliados, y conducido por el valor y por la justicia victoriosa para senlarse en ese trono bajo felices auspicios, después de haber vencido á sus enemigos.* En el re-



recalada con mira que no supo á no quiso realizar Felipe II en los principios de las guerras con Flandes y la Gran Bretaña; con propósito calculado de cortar uno á uno los retoños del árbol abatido de la armada española, impidiéndole recobrar su antigua lozanía y de privar á la nación de los recursos sacados de las Indias interceptando las flotas.

Tuvieron en la última parte decepción, porque, aprovechando un temporal del S. O. que barrió á los bloqueadores del saco de Cádiz, entró en salvamento el almirante Garrote con la conducta de plata de Veracruz; mas en las otras nos causaron dolorosos daños, empezando por el de la anulación del comercio por mar, con cierre de los puertos.

Dos navíos de á 60 cañones, recientemente construídos y armados en Pasajes con destino á la carrera de Indias, venían á Cádiz acompañados de un patache de 24 piezas y un transporte cargado de pertrechos, navegando con las precauciones enseñadas por el arte marineró. Montaron el cabo de San Vicente de noche con vista de las velas del almirante Rooke, é hicieron rumbo desusado á la costa de Berbería, destacando desde allí al patache como descubridor. Otro almirante inglés, Dilkes, que sobre el cabo Espartel se hallaba con 20 navíos, les dió caza y alcanzó en la madrugada del 23 de Marzo, estando uno de los navíos desarbolado de la verga mayor y el otro del mastelero de gavia por los esfuerzos de vela que habían hecho. En esta disposición hicieron cara durante siete horas á cinco navíos ingleses de 60 á 74 cañones, y un sexto holandés de 44 que, á tiro de pis-

verso, numerosa escuadra en el fondo, y en primer término águila imperial con rama de olivas en el pico, en la garra derecha la espada y en la otra el cuerno de la abundancia, que derrama sobre España y Portugal, señalados en el globo. La leyenda está tomada de Virgilio: *PARCERE SVBJECTIS ET DEBELLARE SUPERBOS.* MDCCHII.

Otra con el busto del Archiduque: *CAROLUS III HISPANIAR. INDIAR. REX. CATHOL.* En el reverso la escuadra navegando, y sobre el águila imperial con la rama de olivo en el pico y el rayo en las garras: *LIBERATOR ET ULTOR.* Exergo: *CAROLUS III HISPAN. REX. BRITAN. BATAVO. CLAS. SUSIT. PROFICIS.* MDCCHII.

Otra: *CAROLUS. TERTIUS. AUSTRIACUS. IN. REGIEM. HISPANAE. XII. SEPT. MDCCHII. PROCLAMATUS. AVITA. REGNA. FELICISSIME. INGREDIATUR. OCCUPAT. TENEAT.* En el reverso un navío navegando y el lema *FELIX EXITUS.*



tola por ambas bandas, acabaron por dejarlos sin palos ni velas y en la necesidad de rendirse, teniendo unos 112 muertos. Los buques quedaron tan destrozados que, con mucha dificultad, los condujeron los aprehensores hasta la boca del Tajo, en cuya barra se ahogó el nombrado *Santa Teresa*, ahogándose 80 de los prisioneros españoles con más de cien ingleses de los custodios; el otro navio, *Porta-Cæli*, el patache y el mercante, pusieron en cobro, aprovechándose de la carga de bombas, cañones y hierro en barras, amén de unos 700 marineros que sumaban las tripulaciones ¹.

Don Diego Asensio de Vicuña, cabo de los navios, fué juzgado favorablemente en la corte, hallando en su combate, contra fuerza tan superior, mérito para que el Rey se diera por bien servido y recompensara al valor desgraciado con el título de segundo Almirante general de la armada, opción á la primera encomienda que vacare y joya de 2.000 doblones de ayuda de costa «en atención á la constancia con que toleró los trabajos de la prisión» ².

En tierra no presentaba la campaña tan buen aspecto para los aliados, siendo el ejército español, organizado por don Felipe y reforzado con tropas francesas, superior al que ellos pudieron poner en la frontera de Extremadura. Trataron, en consecuencia, de hacer valer su poderío en la mar, bien fuera en nueva empresa contra Cádiz, propuesta por el Almirante de Castilla á fin de mover á sus relacionados y sentar en Sevilla la corte del pretendiente Carlos III, bien dirigiéndola contra Barcelona, donde el príncipe de Darmstadt se lisonjaba de que había de alzarse la población, y aun el Principado, sin más que presentarse á la vista las naves y prestar apoyo moral á sus muchos amigos, partidarios ocultos de la Casa de Austria.

El Consejo acogió ambos pensamientos, dirigiendo al almirante Jorge Byng, con 20 navios, á la bahía andaluza, pre-

¹ Relación especial impresa.

² *Gaceta de Madrid* de 17 de Febrero de 1705. Elogiaron su proceder: D. Juan A. Enriquez, *Glorias marítimas de España*, t. 1. — Don Dionisio Hidalgo, *Boletín Bibliográfico Español*, t. III, pág. 141. — Don Ignacio de Negrín, *Tratado de Derecho internacional*, 1873, pág. 302.



textando la proposición de canje de prisioneros; argucia vana; el gobernador hizo abortar la conjuración tramada en la plaza para dar entrada á los ingleses, que se vieron en la precisión de retirarse ¹.

A Barcelona fué el almirante Rooke con mayor fuerza: 50 navíos de línea, transportes y bombardas, que fondearon en la rada, y precediendo cartas de Darmstadt y manifiestos del Pretendiente, echaron en tierra un cuerpo de 3.000 hombres, intimando á la vez la entrega de la ciudad con amenaza de destruirla; mas ya porque pareciera corto el ejército invasor, ó por no haber madurado la propaganda hecha en favor de la Casa de Austria, dieron los Concelleres respuesta evasiva, proporcionando al virrey D. Francisco de Velasco medios para reprimir á los comprometidos y contrarrestar á los soldados aliados, en Badalona, San Andrés de Palomar y San Martín de Provencals, por donde se habían extendido.

Estuvo la escuadra fondeada desde el 18 al 31 de Mayo, tiempo en que arrojó unas 300 bombas sobre los edificios antes de adquirir el convencimiento de haberse frustrado los deseos de Darmstadt, con el cual se alejó Rooke el 2 de Junio, reembarcada su tropa ².

Instábele doblemente el aviso de haber salido de Brest y hallarse ya en Cadiz con 45 velas, el conde de Tolosa, hijo de Luis XIV, gran almirante de Francia, investido también con la Capitanía general de la Armada española ³, cuyo plan era unir á esta escuadra la de Tolón y hacerse superior en el Mediterráneo. Por ello volvió á la costa de Portugal é hizo incorporar al almirante Shovel, que con 23 navíos más de línea, le puso al frente de 72, en que iban más de 30.000 hombres de mar y guerra.

El Consejo de Lisboa conceptuaba á esta armada más que

¹ Don Adolfo de Castro, *Historia de Cádiz*.

² «Relación de la escuadra inglesa y holandesa del príncipe de Darmstadt, que en 1704 vino á Barcelona contra Felipe V, y descubrimiento de una conspiración dentro de la ciudad.» Ms. en el Ministerio de la Guerra. Biblioteca de Ingenieros.

³ *Gaceta de Madrid*.—Luis Alejandro de Borbón, conde de Tolosa, hijo natural de Luis XIV y de Mme. de Montespan.



suficiente para repetir con éxito la expugnación de Cádiz, teniendo en cuenta hallarse la plaza aún menos guarnecida que la vez primera, por haber pasado á Extremadura el marqués de Villadarias con parte de la infantería y caballería; mas Rooke, que difería en la opinión, resistió el mandato, respondiendo á los despachos repetidos que no embocaría el puerto á menos que se le facilitaran tropas regulares bastantes para formalizar el sitio.

Tampoco se mostró deseoso de medir el alcance de sus cañones con los del conde de Tolosa, habiendo avistado á la escuadra francesa sobre las islas Baleares y consumido dos días en maniobras, con las que por ninguna de las partes se significó empeño de encontrarse. La francesa se dirigió á Tolón, como se proponía; la de Rooke fondeó en Altea, surgidero muy de su gusto, y repasó el Estrecho, cruzando por sus inmediaciones.

Se ingenió el de Darmstadt para insinuar entonces al almirante inglés el disgusto que en Londres, lo mismo que en Lisboa, producía su inacción; la crítica y aun la indignación de los Ministros aliados y las imputaciones calumniosas que darían pasto á la maledicencia si acababa de pasar el verano sin conseguir algún resultado de importancia con el poderoso armamento de que disponía. Propúsole seguidamente un intento contra Gibraltar, que probablemente alcanzaría éxito, por hallarse la plaza descuidada, valiendo de todos modos la pena de ensayarlo el crédito que había de proporcionar á la causa del Archiduque la posesión de fortaleza de tanta importancia.

Rooke lo consultó en Consejo con los almirantes de las divisiones inglesas y holandesas, que se mostraron dispuestos, y hechos los preparativos en el fondeadero de Tetuán, pusieron á la vela para atravesar el Estrecho con 45 navíos de línea, seis fragatas, dos bombardas, siete navíos de fuego, dos hospitales y un yate, el 1.º de Agosto ¹.

¹ El capitán Sayer, *The History of Gibraltar and of its political relation to events in Europe*, London, 1862, inserta la lista completa de buques ingleses, con designación de sus nombres y los de los comandantes, fuerza en cañones y hombres, dis-



Bien informado estaba el Ministro del Archiduque: el descuido, pecado incorregible de los españoles, tenía entregado el Peñón á la suerte que sin él no corriera y desde entonces lloran; reconocieronlo los enemigos al confesar que les fuera imposible entrarlo á tener guarnición suficiente ¹.

Las fortificaciones de Gibraltar consistían en una larga cortina tendida de Norte á Sur y rematada por ambos extremos en los muelles denominados Nuevo y Viejo, en que había montada artillería gruesa, y algo más al Norte del primero un bastión, igualmente artillado. La tropa regular de guarnición ascendía á 56 hombres en lista, aumentados en los momentos del peligro con 150 de milicias, convocados precipitadamente, y otros vecinos de la ciudad, que tomaron las armas voluntarios.

Los días 2 y 3 de Agosto tomaron posición en la bahía los navíos ingleses y holandeses, á pesar del fuego de la plaza, preparando el ataque general, pero más activo, contra el muelle Nuevo. Había enviado el príncipe de Darmstadt carta de intimación al gobernador D. Diego de Salinas, incluyendo otra del archiduque Carlos, dando por inconcusos sus derechos, é insistió vista la negativa del vecindario ².

tribución en cuatro divisiones gobernadas por los almirantes Rooke, Byng, Dilkes, Clowdisley Shovel y Leak; omite los de la escuadra holandesa, regida por Kallenberg, Vassenaer y Vanderdussen, que debían de ser otros diez de línea. Su narración no difiere de la publicada con posterioridad por Mr. Arthur Parnell, *The war of Invasion in Spain*, London, 1895, y en poco se separa de nuestro D. Ignacio López de Ayala, *Historia de Gibraltar*, Madrid, 1782, que citan, así como las de Monti y de Montero.

¹ «In case it had been properly provided, and there had been in it a numerous garrison, would have been imposible.» Campbell.

«The garrison was miserably weak, and the fortifications in very bad repair.» Captain Sayer.

Por excepción, y en la creencia, sin duda, de que rebajaría la gloria de los vencedores consignando la poca fuerza de los vencidos, escribió el coronel James, *History of the Herculean Straits*, 1777, que teniendo la ciudad 12.000 casas, debe suponerse había, cuando menos, 1.200 hombres de armas tomar, que debieran defenderse mejor.

² Todos los documentos insertó López de Ayala por apéndice de su *Historia de Gibraltar*, y nótese que los del Ministro del Pretendiente aparecen firmados por Jorge, Landgrave de Asia, título copiado por otros escritores y que se ve también, en aquel tiempo, en la *London Gazette*, núm. 4.045. La firma ordinaria del personaje era Jorge; Landgrave de Hesse, ó de Hesse Darmstadt.



Rompieron el fuego el día 4 las divisiones de Byng y Vanderdusen, concentrando por partes el de 1.490 cañones, con tal furia, que en unas seis horas arrojaron 15.000 balas, independientemente de los proyectiles huecos disparados por las bombardas¹; desmontaron todas las piezas en ambos muelles y abrieron considerable brecha en la cortina del recinto.

Previamente habían desembarcado un cuerpo de infantería en la boca del río Guadarrán, donde se hallaba una compañía de 30 milicianos á caballo, que no pudo resistir, y los enemigos ocuparon las huerta del istmo, de mar á mar, impidiendo la entrada de socorros. Ahora avanzaron por aquel lado de la puerta de Tierra, simultáneamente con las lanchas y pinazas de la escuadra que asaltaban los muelles. En el Nuevo volaron los defensores una mina con desastroso efecto; siete lanchas con dos oficiales y 40 marineros ingleses desaparecieron, quedando en tierra 60 heridos; mas ni con este daño ni con la vigorosa defensa desde la cortina se pudo contener el empuje de los asaltantes, que pronto se hicieron dueños de aquellas posiciones y del castillo inmediato.

Rooke y Darmstadt, juntamente, volvieron á intimar la rendición al Gobernador antes de llegar á los extremos de la ley dura de la guerra; y manifestándose dispuesto á capitular con honrosas condiciones, extendiéronse y se firmaron seis artículos, por los que se permitía á la guarnición salir en término de tres días, con armas, bagajes, caballos, víveres para seis jornadas y tres cañones de bronce con doce cargas².

El día 4 de Agosto, en que se firmó la capitulación, salió, pues, del señorío de D. Felipe V la primera ciudad de España en que se proclamaba el de Carlos III, en cuyo nombre

¹ Quince mil es el total que anotan conformes los historiadores ingleses; los nuestros aumentan bastante la cifra; el gobernador Salinas la supuso duple, y también López de Ayala.

² López de Ayala, *Historia* citada.—El parte del infortunado Gobernador, que no he visto hasta ahora publicado y del que hay copia manuscrita en la Academia de la Historia, *Colección Salazar*, K. 24, fol. 181, transcribo en el apéndice á este capítulo. Laird Clowes, *The Royal Navy*, hace justicia á los defensores, escribiendo: «The Spaniards, taken thus at grievous disadvantage, fought nevertheless, extremely well; and the Allies were not masters of the fortress until they had lost sixty-one officers and men killed, and about two hundred and sixty wounded.»



tomó la posesión el príncipe de Darmstadt, haciendo arbolar en la muralla el estandarte imperial.

Refiere el marqués de San Felipe, y muchos lo han repetido, incluso López de Ayala, que resistiendo los ingleses la proclama, arbolaron su bandera, y que la posesión se confirmó en consecuencia del tratado de Londres. Un historiador de nuestros días lo ha contradicho ¹, en razón á que el tratado vigente por entonces no era el de Londres, sino el de Lisboa de 1703, que no autorizaba á las potencias marítimas á posesionarse por su cuenta de ningún puerto en las costas de España, antes atribuía todo el territorio español al archiduque Carlos. El ser inglesa la guarnición que quedó con el príncipe de Darmstadt, y sobre todo el haberse verificado por cuenta del tesoro inglés las fortificaciones, que desde entonces aumentaron incesantemente la importancia de la plaza, fueron, á su juicio, los hechos y antecedentes que determinaron la cesión á la Gran Bretaña de la misma, cuando ya el Archiduque, elegido Emperador de Alemania, había tenido que renunciar á toda esperanza de conservar provincias ó territorios en la Península.

Fuera lo que fuera lo escrito y convenido, no es de gran fuerza el argumento del tratado frente á los ejemplares de no detenerse ordinariamente aquella nación en su camino por escrúpulos de legalidad. Sus autores confirman el comentario del marqués de San Felipe, sentando que no era Rooke hombre que, conociendo la inestimable importancia que Gibraltar tenía para Inglaterra como llave del Estrecho y punto de partida de su poder y supremacía en el Mediterráneo, se conformara con la transferencia de una tal fortaleza á la precaria soberanía de Carlos III ².

¹ Don Joaquín Maldonado Macanaz, *Historia del reinado de D. Felipe V*, 1896, tomo 1, pág. 295.

² Captain Sayer, *The History of Gibraltar*. Las palabras son: «Sir George Rooke was too well aware of the value of Gibraltar to the English nation as the key of the Mediterranean, to acquiesce in the transfer of so important a fortress to the precarious sovereignty of Charles III. By his orders the Imperial banner was hauled down and the royal standard of England hoisted in its stead.» En Inglaterra se grabó medalla conmemorativa del suceso, teniendo en el anverso el busto de la



Este Almirante trasladó seguidamente la escuadra á la costa de Berbería, pensando intimidar á Ceuta y hacerse en toda verdad amo de las columnas de Hércules; pero la plaza, mejor presidada que Gibraltar, rechazó las intimaciones¹, y hubo de satisfacerse con negociar entre los moros la provisión de víveres á la conquistada á cambio de armas y municiones con que prosiguieran las hostilidades contra las españolas de África.

Nada indica el efecto producido en las cortes de Francia y de España por los avisos de la pérdida de Gibraltar, mejor que las determinaciones inmediatamente adoptadas para contrarrestar un golpe tan sensible, entre las cuales fué la principal aventurar en la mar batalla que, á tener éxito satisfactorio, alejaría del Estrecho á las escuadras de los aliados y daría probabilidad al recobro de la plaza antes de que pudieran ponerla en buena custodia.

La armada francesa había salido de Tolón el 22 de Julio dirigiéndose á la costa de España, donde habían de incorporársele las galeras, única fuerza naval disponible, y en Málaga se verificó la unión, recibiendo á la vez el jefe noticia de lo ocurrido y orden de buscar al enemigo, prontamente cumplida. El domingo 24 de Agosto lo avistó, sin haberse separado más de 30 á 36 millas del puerto, comenzando en seguida el combate.

Esta escuadra, tomando promedios de los números distintos de varias relaciones, se componía de 51 navíos de línea, seis fragatas, ocho naves incendiarias, 12 galeras, y la gobernaba el joven conde de Tolosa, gran almirante de Francia, teniendo á su lado por mentor al conde de Estrées. Estaba dividida, según la costumbre, en tres cuerpos; el centro, reservado al General en jefe; la vanguardia, puesta á cargo del teniente general de Villete, y la retaguardia, encomendada al baillío, también teniente general, de Langerón. Seis jefes de escuadra regían las subdivisiones de los cuer-

reina Ana y en el reverso á Neptuno victorioso ofreciéndola desde su carro la corona mural de la plaza.—Leyenda, *Victoriae navales—Culpe expug.*

¹ W. Coxe.—*Gaceta de Madrid*.—El P. Belando.



pos. A la vanguardia y centro se agregaron cinco galeras de España, mandadas por el conde de Fuencalada y siete de Génova del duque de Tursi; las francesas se distribuyeron en el centro y retaguardia. Calcúlase que en total sumaban los tres cuerpos 3.577 cañones y 24.277 hombres.

La armada enemiga se presentó en igual forma; el centro á las órdenes del almirante Rooke, la vanguardia al de Shovel, la retaguardia al del holandés Kallenberg¹, con otros cuatro jefes de escuadra subordinados. Conducían todos 53 navios de línea, seis fragatas, pataches é incendiarios tantos como los adversarios, con suma discutida de 3.614 cañones y 22.543 hombres.

Serían las diez de la mañana cuando los anglo-holandeses, que estaban á barlovento, arribaron sobre los enemigos y atacaron á la vanguardia á distancia de medio tiro de cañón, generalizando la pelea á poco en toda la línea. Resistió muy bien la francesa con vivísimo fuego, sin notarse en una ni otra parte síntomas de ceder en el empeño. Algunos navios franceses de la vanguardia se salieron de la línea, pero hicieronlo también otros contrarios y en nada influyeron los casos parciales en la pelea general, prolongada hasta que la obscuridad la suspendió. Apartáronse entonces unos de otros, atendiendo á remediar los daños sufridos en cascos y aparejos, que fueron muchos, aunque no hubo navios rendidos ni echados á fondo. Ascendieron las bajas en la escuadra francesa por muertos y heridos á 3.048, comprendiendo la primera cifra á los almirantes bailio de Lorena y de Relingues, y la segunda al general en jefe conde de Tolosa, y á los almirantes de Villette y Ducasse. La pérdida de los aliados, en ambos conceptos, se estimó en 2.719, contados dos jefes muertos y cinco heridos, bien que en esto se adviertan también diferencias en las relaciones de cada lado.

Pasó el día siguiente, 25 de Agosto, en maniobras de las escuadras, sin perderse de vista: tenían las dos harto que hacer con el reparo de averías; sin embargo, si hubiera de creerse á

¹ También se vé escrito, Geerit van Callenburgh.



los caudillos, cada uno de ellos procuró repetir la acción, evitándolo el contrario. El hecho es que no volvieron á combatir, en lo que salieron ventajosos los anglo-bátavos, porque la batalla del 24, después del gasto considerable de municiones que habían hecho disparándolas contra la plaza de Gibraltar, había dejado á los más de los navíos tan escasos de pólvora, que no hubieran podido defenderse más de una hora y alcanzaran los franceses en segunda batalla triunfo decisivo.

El conde de Tolosa entró con su escuadra en Alicante, y de allí regresó á Tolón, para no salir más á la mar. Sir Jorge Rooke se dirigió á Gibraltar; proveyó á lá plaza de cañones, viveres y gente, y tocando en Lisboa, regresó á Inglaterra para recibir acogida inesperada. Objeto de interpelaciones en el Parlamento y blanco de la crítica que, reconociendo sus buenas condiciones como general subalterno le negaba las de iniciativa y decisión necesarias al Jefe, sacando á plaza las ocasiones en que se mostró agobiado por la responsabilidad, como en Cádiz, Barcelona y las Baleares, y no aquellas de Vigo y de Gibraltar, en que consiguió lauros á las armas inglesas, se sobrepuso á la equidad, consiguiendo fuera relevado del mando y reducido á situación pasiva, de que no volvió á salir.

Diversos juicios se emitieron acerca de la batalla de Málaga, vistos los actos exteriores con que los beligerantes por ambas partes se proclamaban vencedores. El rey Luis XIV dirigió en este sentido comunicación oficial al cardenal Noailles, arzobispo de París, ordenando fiestas religiosas en acción de gracias, con otras demostraciones públicas ¹ que en España se hicieron también ², al tiempo mismo que el

¹ Fué una la acuñación de medallas artísticas, una de las cuales presentaba el busto del Rey con leyenda *LVDOVICVS MAGNVS REX CHRISTIANISSIMVS*, y en el reverso una matrona representando á Francia, apoyada sobre columna fundada á orillas del mar, teniendo la mano derecha sobre el escudo nacional: la Victoria vuela sobre su cabeza. A la izquierda navega á toda vela un navío, mientras, huyendo, se pierden en el horizonte otros. Leyenda: *ORAE HISPANICAE SECURITAS*.— Exergo: *ANGLORUM ET BATAVORUM CLASSE FUGATA AD MALACAM XXIV AUGUSTI MDCCIV*.

² *Arribo de la victoriosa armada del Sermo. Sr. Conde de Tolosa á la bahía de Alicante*. Relación impresa en Valencia, 1704.



triumfo se celebraba en Londres. Sostenían los jefes de la armada francesa que hicieron todo lo posible para reanudar la pelea el día 25 de Agosto y siguientes ¹; afirmaban los ingleses lo contrario ², y en discusión abierta de los datos de que los primeros se sirvieron al narrar el suceso, procuraban demostrar la inferioridad de las fuerzas con que batallaron, aunque el número de los navíos apareciera mayor, porque los franceses contaban 17 de tres puentes, y ellos no más de 7; los primeros tenían 600 cañones por encima de la suma de los adversarios, y disponían de galeras que les prestaron incomparable servicio. Respecto á las bombas, que al decir de los escritores de Francia les causaron mucho daño, respondían que, no habiendo bombardas en las escuadras de los aliados, mal pudieron dispararlas ³.

Si en realidad triunfara la armada de Francia, dicho está Gibraltar se recobraría por natural efecto de su preponderancia y alejamiento consiguiente de los bajeles enemigos. Sucedió lo contrario: desaparecieron de la vista los franceses, y aunque el conde de Tolosa dejó en aguas del Estrecho á M. de Pointis, jefe de escuadra, con diez navíos y nueve fragatas, siendo esta fuerza inferior á la que gobernaba el almirante Leake, sucesor de Rooke, y no supliendo á la diferencia la voluntad, no avanzó un paso la enmienda de los yerros.

El rey don Felipe, de acuerdo con su abuelo, pensaba neutralizar el efecto que en Europa produjera la ocupación de Gibraltar emprendiendo su asedio, sin dar tiempo á que los aliados aumentaran las obras de defensa; y aunque los hombres de guerra y de estado en sus Consejos oponían graves objeciones á la empresa, nada detuvo la resolución de abandonar la campaña de Portugal y de que pasaran al campo de Algeciras las mejores tropas, en número de 9.000 españoles

¹ Despacho del conde de Tolosa al rey Felipe V, impreso en Madrid. — Despacho de M. de Sourderal al Ministro de Marina M. de Pontchartrain, impreso.

² Carta de sir Cloudisley Shovel, impresa.

³ J. Campbell.—E. Sue.—León Guérin.—Mahan (*The influence of sea power upon history*) juzga que esta batalla no ofrece más interés militar que el de la evidencia de empezar entonces los ingleses el sistema inconveniente de ataque que prevaleció durante todo el siglo.



y 3.000 franceses puestos á las órdenes del marqués de Villadarias, así como M. Renau de Elizagaray, ingeniero general. M. de Pointis puso en tierra artillería, con la cual, abierta trinchera el 24 de Octubre, se estableció la primera batería, que rompió el fuego el 27 con resultado. En la bahía se incendió una bombardera de que disponía el príncipe de Darmstadt, y quedó dominándola Pointis, pero sin penetrarse de que consistiera en la guarda estrecha de sus aguas el éxito de la operación, pues dejando allí algunas fragatas, se trasladó á Cádiz con el grueso de la escuadra.

Leake salió de Lisboa con la suya, y se apareció el 9 de Noviembre, cortando la retirada á las fragatas francesas; dos de á 36 cañones, otra de á 16 y algunos buques menores se vieron en la precisión de varar en la playa é incendiar los cascos; una sola de las fragatas que se hizo á la mar pasando entre los enemigos, fué perseguida y apresada. La plaza recibió municiones y víveres con que sostenerse, renovadas por nueva expedición de nueve navíos que, pasando á la vista de los de Pointis, introdujeron á mediados de Diciembre socorro de 2.000 hombres y vitualla, de que estaba ya apurada la guarnición.

De nada servía, por tanto, el esfuerzo de las tropas de tierra adelantando las baterías, abriendo brechas y asaltando con brillantez, que en poco estuvo les hiciera dueños de la roca que deseaban. La fatalidad hacía soplar constantemente vientos contrarios á los bajeles del barón de Pointis, según éste escribía desde Cádiz, al paso que mansos y prósperos consentían á Leake correr distancias cuatro veces mayores desde Lisboa á Gibraltar ó desde Gibraltar á Lisboa, siempre que la fortaleza sitiada tenía necesidad de algún recurso, según lo hizo en el momento crítico en que, con 200 embarcaciones llevadas á Algeciras, se preparaba asalto general por mar y tierra. Tanto se repetían las contrariedades y las excusas del Barón, que en los más dispuestos á tolerar sus caprichos produjeron extrañeza ¹. Los hechos afortunados

¹ M. Guérin ha escrito: «Chose difficile à s'expliquer: pendant que l'escadre ennemie allait et venait tout à son aise de Lisbonne dans le détroit, celle de Poin-



de su campaña consistieron en la captura de cuatro naves inglesas conductoras de 400 soldados con cantidad de pertrechos; pero en cambio, ¡cuántas le burlaron pasando diariamente provisiones de Berbería, por complemento de las introducidas en los convoyes grandes!

Entrado el invierno, padecieron terriblemente los sitiadores metidos en un fangal, que no otra cosa eran las trincheras, sin abrigo y sin alimento los días en que la crecida de los ríos cortaba la comunicación con el interior. No debía esperarse que contra tantos obstáculos, pocos como eran y diezmados por las fiebres, aceleraran su difícil empresa; con todo, acabado el año, que sin duda constituía el límite de los impacientes, llegando á ponerse en duda la capacidad del marqués de Villadarias, fué designado para reemplazarle el mariscal francés Tessé, al cual se facilitó nueva artillería, 1.000 granaderos de Castilla, 4.000 infantes y cuatro compañías escogidas, sacadas imprevisoramente de la guarnición de Orán.

«Hay muchos daños, decía Ayala, que son más fáciles de precaver que de remediar, y á veces los remedios causan mayor estrago. Por conquistar á Gibraltar se sacaron las compañías de Orán, y por su falta se perdió la plaza. Los 4.000 hombres que con el mariscal de Tessé vinieron á Castilla, dieron principio á las ventajas de los portugueses, que se internaron hasta el centro de la monarquía. Las tropas que quedaron en la línea hicieron falta en las demás acciones de guerra, y se puede asegurar que los desastres acaecidos después tuvieron principio en la pérdida de Gibraltar y en el empeño de su conquista.»

No refiero pormenores de las operaciones del sitio por la parte de tierra, pareciéndome ajenos al objeto de esta obra ¹,
tis, qui n'avait qu'un trajet infiniment plus court à faire et du même côté, accusait les vents contraires de l'empêcher de sortir de Cadix, ou bien quand elle marquait une velléité de rentrer dans le détroit, c'était pour revenir tout aussitôt en arrière.»

¹ Constan en todas las historias locales que he citado, y modernamente los ha examinado con buena crítica D. Luis García Martín en estudio especial titulado *Gibraltar*.

No debo, en cambio, dejar inadvertido un episodio de mar de que dieron noticia en parecidos términos López de Ayala y el P. Belando. Los ingleses habían apresado un navío mercante vizcaíno que tenían al ancla dentro del muelle de Gibral-



pero bueno que la influencia del Mariscal venció los imposibles de su predecesor, consiguiendo se presentara en la bahía el barón de Pointis con 13 navíos franceses y cuatro galeones de Indias ¹, con el resultado inmediato de apresar una embarcación inglesa con pólvora, y cinco más con géneros diversos. El objeto principal de la llamada era la combinación de ataque simultáneo por mar y tierra, de que podía esperarse resultado verificándolo con buen tiempo.

Esperándolo, despachó el jefe de la escuadra los galeones á Cádiz y ocho de sus navíos al lado opuesto de Levante, quedándose con cinco sobre Punta Carnero, extremidad meridional del Saco, desde donde se descubre en toda su extensión el Estrecho. No obstante, allí, á favor de la neblina, le sorprendió el almirante Leake, llegando de improviso con 23 navíos ingleses y holandeses, el 17 de Marzo de 1705. No encontró más recurso que cortar los cables y emprender en retirada á toda vela un combate desigual por honra de la bandera. Sucesivamente sucumbieron al número los navíos *Ardent*, de 66 cañones; *Arrogant*, de 60, y *Marquis*, de 56. El de tres puentes *Lys*, de 86, en que M. de Pointis arbolaba la insignia, seguido de cerca por el *Magnanime*, de 74, embarrancó violentamente en la costa de Marbella, ganando tiempo para desembarcar las tripulaciones y entregar á las llamas los buques antes que los alcanzaran los enemigos, sobre los cuales no dejaron de hacer efecto los cañones de popa ².

Después de la desdicha y de haber puesto los bajeles aliados en la plaza un refuerzo de 4.000 soldados provistos de

tar, en medio de su escuadra. El capitán D. Antonio de Igarzábal y cinco de los marineros que con él habían quedado á bordo, se dieron maña para sorprender y encerrar á la guarnición enemiga una noche. Cortaron las amarras, dieron vela con que embarrancar en la playa vecina de Algeciras, y desembarcando con los prisioneros pusieron fuego al buque. Túvose en la Corte la acción por señalada, significándolo don Felipe con la concesión individual de medallas de oro en que estaba grabada la imagen de ambas majestades, Rey y Reina.

¹ Despacho escrito en Cádiz por el almirante D. Pedro Fernández de Navarrete. *Colección Navarrete*, t. XI, núm. 40.

² El P. Belando, anticipando el combate al 21 de Febrero, cuenta costó á los ingleses dos navíos á fondo y otros desarbolados. Lo mismo consignó posteriormente M. León Guérin. Los ingleses se callan este particular.



viveres y municiones abundantes, ¿á qué conduciría la prosecución del sitio? Siguióse la opinión del mariscal de Tessé, que de mala gana se hallaba en el campo; se retiró la artillería sin precipitación, y se hicieron á la espalda algunas obras, pasando del asedio al bloqueo terrestre.

APÉNDICE AL CAPÍTULO III

Carta del Gobernador de Gibraltar al marqués de Villadarias.

Excmo. Sr. : Bien sabe V. E. cuán repetidas veces he puesto en la consideración de V. E. el estado á que estaba reducida esta plaza, por la total falta de guarnición, como por la de pertrechos, artillería, proviciones, de boca y guerra, y con motivo de los continuados pasajes de las armadas enemigas, continué estas mismas representaciones, así á V. E. como á S. M. (q. D. g)., por manos del Sr. Marqués de Canales y Consejo de Guerra, y de resulta de todas estas representaciones, sólo se me dió la esperanza de que se procuraría dar estas providencias en la forma que lo permitiese la ocurrencia presente, sin haber podido conseguir por diferentes convenciones, el que el Gobernador de Cádiz me enviase la recluta de don Sebastián de Oloris, que se halla de guarnición en aquella plaza, la que, y la de D. Diego de Leis, según noticia que tuve del Sr. Marqués de Canales, se había mandado viniesen aquí, y no habiendo en estos dos cuerpos que residen más que 56 hombres, de los cuales no había 30 de servicio; hice todas cuantas diligencias me habían sido posibles para juntar las milicias auxiliares y las de la ciudad, á cuyo fin despaché repetidas órdenes con todos los apremios que no bastaron para poder abocar á esta plaza el número de 150 hombres, y éstos de tan mala calidad, que así que llegaban [empezaban] á hacer fugas, y sólo del vecindario de aquí pude juntar otros tantos. En este estado me hallé cuando sobrevino el día primero de este mes la entrada de las armadas enemigas en este surgidero..... que fueron dando fondo. Hicieron el desembarco en la playa del río Guadarrán, que el número de 4.000 hombres, con poca diferencia, donde se hallaba la



compañía de caballos de estas milicias, con pocos más de 30 caballos, y no pudiendo resistir el continuado fuego de la artillería, se vinieron retirando á la plaza con pérdida de algunos, y los enemigos vinieron á ocupar las huertas de los molinos, cerrando el paso inmediatamente, de mar á mar, para que no pudiesen introducirse socorros de gente ni víveres, cuyas tropas mandaba el príncipe de Armestadt, quien me envió un trompeta con una carta de amenazas, á que le respondí que defendería esta plaza hasta sacrificarme, sin que yo conociese otro Rey que á la Majestad de Phelipe V, nuestro rey y señor, de cuya resulta el día siguiente ejecutaron echar diferentes lanchas para quemar unos navichuelos franceses que se hallaban en frente de la Puerta de Tierra, lo que ejecutaron aquella noche con el mayor de ellos, continuando el fuego á la entrada encubierta de dicha Puerta de Tierra y al muelle viejo, echando cantidad de bombas todo el espacio de la noche, y al día siguiente á las cuatro de la mañana se perfilaron las armadas haciendo frente á la plaza, hasta el Muelle Nuevo, y á la misma hora empezaron los navíos á dar tales cargas de artillería y bombas, que duraron hasta las dos de la tarde continuamente, en cuyo tiempo disparó 30.000 cañonazos, con poca diferencia, y con este gran fuego arruinaron al muelle nuevo desmontando los pocos cañones que había en él, abriendo asimismo brecha de la cortina del recinto inmediata á dicho castillo, por donde, habiéndose abocado gran cantidad de lanchas, y echado su gente, se entraron y apoderaron del castillo, sin que la corta guarnición, que llegaría hasta 60 hombres, pudiese resistir, que viéndose perdidos, antes de cortarlos los enemigos se pusieron de esta parte, aunque pocos y maltratados se retiraron en la forma que les fué posible, y no la hubo para juntar alguna gente para ir á dar calor á la nuestra, pues aunque yo y mi sargento mayor solicitamos este refuerzo, no se pudo conseguir, por no haber gente ninguna y hallarse por esta parte cerca de 2.000 hombres de los enemigos con los estandartes ya puestos en el baluarte del Duque, y éstos siguieron su marcha hacia la parte del Hacho, por donde venían á entrarse en la playa, y como sabe V. E., está abierta por esta parte.

A este tiempo cesó la batería y me mandaron dos trompetas, uno del General de la Armada, Rosch, y otro del príncipe Armestadt, diciéndome ambos que si dentro de media hora no entregaba la plaza, capitulando en este término, entrarían con todo el rigor que merecía tan gran resistencia, y por resolver este punto, viendo lo indefenso en que me hallaba, respondí me diesen término hasta las ocho del día siguiente, para en este intermedio conferir el punto con los cabos militares y ciudad, y con sus dictámenes tomar la providencia que pareciese más del servicio de ambas



Majestades, y habiéndolo ejecutado, convinieron todos en que era preciso admitir la dicha capitulación para no exponerse á un exterminio, conocido la poca guarnición que había quedado, y el vecindario de este pueblo, que se hallaba en la confusión que se deja considerar, y las pocas milicias tan aterradas, que abandonando las armas se escondieron en la sierra y en otras partes, lo que V. E. no extrañará de gentes de milicias, ni que haya sobrevenido este contratiempo á vista de una tan grande desprevenición, que con harto quebranto y ansia he solicitado su cobro desde que llegué á este gobierno, como el afán con que he concurrido en esta violenta operación para cuanto me ha sido posible acudir á las defensas, como es notorio, sin haber quedado recurso para dejar de capitular. Todo lo cual se servirá V. E. pasar á la Real noticia de S. M. en el ínterin que yo lo ejecuto, que es cuanto puedo decir á V. E. en esta ocurrencia, reservando las demás circunstancias que han precedido, para participárselas á V. E. en saliendo de aquí, si el estado en que me han puesto me lo permitiere.

Yo quedo siempre á la obediencia de V. E. deseoso de que Nuestro Señor guarde á V. E. los muchos años que puede. Gibraltar y Agosto 6 de 1704.—Excmo. Sr.: Besa la mano de V. E. su más afecto y rendido servidor, *Don Diego de Salinas*.—Excmo. Sr. Marqués de Villadarias.

